



KRANTZ, SUSAN. *REFUTING PETER SINGER'S ETHICAL THEORY: THE IMPORTANCE OF HUMAN DIGNITY*. 152 PP. WESTPORT: PRAEGER.

Gabriela Arriagada Bruneau¹
Pontificia Universidad Católica de Chile

Son muchas las críticas que se pueden encontrar en el ámbito de la filosofía, pero son aún más las que podemos hallar contra un autor particularmente controversial como lo es Peter Singer. Desde sus primeras publicaciones el carácter polémico de Singer se hace evidente, pero es en *Practical Ethics*² donde su teoría se presenta sistemáticamente y siendo ya influenciada por una serie de publicaciones anteriores. Es en este libro donde Singer fundamenta su postura utilitarista, postura que no pasa inadvertida, prueba de ello son sus controvertidas afirmaciones respecto al estatus de los recién nacidos. Krantz lo presenta en las primeras páginas de la introducción a su libro: “In his version of utilitarian ethics, he has drawn conclusions that no sane person will easily accept –a newborn human infant has no more value than a snail”.³ Y es precisamente esta nueva postura ética la que se enfrenta a la tradición; tradición que Krantz defiende.

Una de las características que llama la atención desde el inicio del libro es su propósito. Todo comienza gracias a la existencia de lo que Krantz denomina “basic mistake” en la teoría singeriana, teniendo así como propósito no sólo evidenciar tal error, sino que además se busca presentar al lector una advertencia: un mundo en el cual tal teoría está siendo aplicada es un mundo nefasto. Para poder alcanzar este propósito, Krantz centra su crítica en torno a los principios básicos de la teoría ética de Singer, a saber:

1. Alejarse de los principios tradicionales de la ética para buscar uno nuevo.
2. Cómo los valores morales escapan de la objetividad pues no pueden encontrarse *en el* mundo.
3. El rol universalizador de la razón en la ética, universalizando las preferencias.
4. La igual consideración de intereses de todo ser *sintiente*, alejándose así del especieísmo.

¹ Egresada de Licenciatura en Filosofía. Instituto de Filosofía. gcarriagada@uc.cl

² Singer (1993)

³ Krantz (2002) p.xiv.

Esta centralización promueve otra característica que es relevante en el análisis de estos principios básicos. Krantz no sólo los utiliza en su crítica sino que además los analiza pertinentemente. Detalla y expone las ideas de Singer de manera clara y precisa. Así, ya se trate de un lector familiarizado con el autor o no, éste será capaz de tener una visión previa objetiva y bien presentada. A esto se suma la subdivisión de los capítulos que está muy bien estructurada, por ejemplo, en el capítulo 1, “The goals of ethics”, hay tres subdivisiones temáticas expositivas donde solo se presentan las ideas de la teoría de Singer con títulos como: “Singer’s Critique of our moral intuitions”. Tales subdivisiones tendrán su contraparte, pues más adelante en el mismo capítulo podemos encontrar réplicas a esa exposición bajo el título de: “Reply to Singer on moral intuition”. Esta clara y cómoda estructura se mantiene hasta el capítulo 4, generando una dinámica agradable a la hora de internalizarse en la lectura, pues se tienen en mente tanto los conceptos propios del autor como las críticas propuestas por Krantz. Desde el cuarto capítulo se presentan una serie de críticas y análisis específicos al principio de igual consideración de intereses. Una de las primeras críticas que se proponen es la siguiente: para Singer, este principio juega un rol fundamental al establecer equidad en la consideración moral de los intereses de todos los seres sintientes, pero para Krantz esto conlleva un efecto nefasto: “replace the intrinsic value of a distinctive *being*, a human being, with the instrumental value of its *attributes*, for instance the ability to feel pleasure and pain”.⁴ Además, según la misma autora, esa habilidad de sentir no sería considerable como un atributo valioso en sí mismo apartado del ser que posee tal habilidad. “The value, then, is to be found (...) only subordinately to that in feeling pleasure or pain as such”.⁵

Siguiendo con esa misma perspectiva, Krantz, a diferencia de lo que plantea Singer, dice que la moralidad es relativa a entidades y no relativa a las características de una entidad. “I would like to locate the primary source of moral value in a specific kind of entity, the human being”.⁶ También enuncia que la intención de Singer, que consiste en aumentar la preocupación y el cuidado para con animales no-humanos, resulta contraproducente haciendo que lo que realmente suceda sea disminuir nuestra consideración con *lo humano*. Para sistematizar su argumentación, Krantz además expone lo que ella ha denominado *five moral rules*⁷ que se encuentran en la teoría de Singer:

⁴ Krantz (2002) p. 80.

⁵ Krantz (2002) p. 80.

⁶ Krantz (2002) p. 81.

⁷ Krantz (2002) p. 77.



5. “Recognize that the value of human life varies”.
6. “Take responsibility for the consequences of your decisions”.
7. “Respect a person’s desire to live or die”.
8. “Bring children into the world only if they are wanted”.
9. “Do not discriminate on the basis of species”.

Es en base a estas cinco reglas que una serie de consideraciones irán desarrollándose. Por ejemplo, frente a la primera regla establece lo siguiente: “From Singer’s perspective, what appears to be an admirable moral commitment is in reality an indefensible holdover from pre-scientific religious views”.⁸ En respuesta a la cuarta regla menciona entre otras cosas que: “Respect for people’s desires regarding death ought always to be subordinated to the fundamental, intrinsic value of human life”.⁹

En el capítulo 5, “Why Singer’s Principle of Equal Consideration Is a Threat to Morality and Human Values”, se presenta una crítica general a la visión de la ética singeriana y se busca mostrar la peligrosidad de su aplicación. La primera crítica general es presentada en contra del llamado que Singer realiza a ‘adoptar el punto de vista universal’ influenciado por la propuesta de Sidgwick, siendo éste el punto de vista moral. Frente a esto Krantz responde:

The point of view of the universe is a misleading fiction, because it is only humans who could think to adopt it, and because when humans do adopt it they end up denying the very human subjectivity that alone makes adopting the point of view of the universe possible in the first place.¹⁰

Desde aquí, la postura tradicional de Krantz comienza a manifestarse, criticando constantemente la frialdad y lo vacío que resulta basar un principio ético fundamental en argumentos netamente racionales. La racionalidad en Singer se presenta vacía¹¹ y, para Krantz, el razonamiento moral necesariamente ha de valerse de contenido, de un contenido humano; es eso lo que le da relevancia. Crítica de la postura extremadamente racional y objetiva adoptada por Singer, Krantz defiende la importancia que tienen las características *esencialmente humanas* en la consideración moral del ser humano:

⁸ Krantz (2002) p. 82.

⁹ Krantz (2002) p. 84.

¹⁰ Krantz (2002) p. 98.

¹¹ Krantz (2002) p. 99.

The capacity to perceive the human beings who are close to us as endowed with transcendent value and meaning, regardless of their capacities or attributes at the time, is exactly what makes us moral beings in the first place”.¹²

Conectado con esta importancia de *lo humano*, Krantz se apoya en la hipótesis planteada por Antonio Damasio¹³ llamada “somatic marker hypothesis” que establece lo siguiente:

“Normal decision making is aided by learned emotional responses in a process whereby the mind develops in interaction with the world and with the human social environment in a way that leads to healthy functioning and balanced rationality”.¹⁴

Los cálculos extremadamente racionalizados no podrían ser llevados a cabo sin la cooperación de un factor decisivo, a saber, la función emocional. Esta postura de extremo racionalismo y de visión universal no podría ser considerada un punto de vista moral, pues para Krantz “good, intelligent, rational thinking in ethics and moral decision making requires an emotional attachment component”.¹⁵ Todas estas distinciones se plantean a raíz de una sola pregunta: “Might not an over-emphasis on calculative rationality actually make us morally stupid?”.¹⁶

Finalmente, en el sexto y último capítulo del libro, se presenta lo que podría ser denominado un llamado de alerta. Se afirma cómo ya estamos, de alguna manera, viviendo en una sociedad empapada de la teoría singeriana y los peligros que esto conlleva. Con una serie de relatos de casos reales, Krantz llama a considerar casos que son, presumiblemente, víctimas del principio de igual consideración de Singer teniendo como apelación una reacción frente a esta tendencia “before is too late”.¹⁷ Lo que Singer presenta como una necesaria ‘revolución Copernicana’ en la ética dejando atrás las concepciones éticas tradicionales, no es para Krantz una teoría mejorada ni mucho menos necesaria, sino más bien se trata de un retraso en la evolución de la ética: “Singer’s Copernican revolution in ethics, far from being an improvement over traditional ethics, clearly represents a setback for human values and for our understanding of human goods”.¹⁸ Apelando a la dignidad humana,

¹² Krantz (2002) p. 102.

¹³ Damasio (1994) y Damasio (1999)

¹⁴ Damasio (1994) pp. 172-201.

¹⁵ Krantz (2002) p. 113.

¹⁶ Krantz (2002) p. 113.

¹⁷ Krantz (2002) p. 119.

¹⁸ Krantz (2002) p. 123.



llama a ser críticos de una postura ética que cada día encuentra más adeptos, y que podría redefinir nuestro propio concepto de lo que significa ser humano. A pesar del llamativo título que la autora le ha otorgado a este último capítulo: “On Human Dignity”, el factor crítico y la profundización al concepto de *dignidad humana* se presentan insuficientes. Hasta este punto los diversos argumentos que se dan en el libro logran captar la esencia de la teoría singeriana y, así, ponerla bajo el alero crítico de la tradición. Pero, con lo que no son más de cuatro páginas, este capítulo parece ser un anexo que apela a la emotividad del lector y que utiliza una serie de casos reales seleccionados para conmover y realizar el llamado de alerta, a saber, evitar llegar a un mundo donde la teoría singeriana sea predominante. Entre los casos se comentan un infanticidio, la legalización de la eutanasia y la fertilización *in vitro*. Pero tales ejemplos y las estadísticas que estos conllevan no parecen ser suficientes en una defensa al concepto de la dignidad humana, si bien este no parece ser el propósito explícito del libro, apelaciones a esta concepción tradicional que defiende este concepto están presentes desde un inicio. Por esto es que resulta insuficiente lo expuesto en este capítulo al no profundizar en la defensa de la dignidad humana como un concepto desestimado por la teoría de Singer.

A pesar de esto, este libro resulta ser una gran introducción al debate que conlleva el pensamiento de un autor como Peter Singer. Cuando hablamos de ética actualmente, nos desviamos de manera inevitable a temáticas controversiales de la bioética o la ética ambiental y son precisamente éstas temáticas las que predominan en sus consideraciones éticas. Por esto y por la necesidad que hay de ampliar el diálogo en torno a la crisis que la ética tradicional está sufriendo, considero que este libro es una excelente aproximación a esta discusión.

REFERENCIAS:

Singer, Peter (1993): *Practical Ethics*. Cambridge: Cambridge University Press.

Damasio, Antonio (1994): *Descartes' Error: Emotion, Reason, and the Human Brain*. New York: Avon Books.

Damasio, Antonio (1999): *The feeling of What Happens: Body and Emotion in the Making of Consciousness*. New York: Harcourt Brace and Company.

